

La economía castellano-manchega va a estar sometida a una serie de factores que influirán en su desarrollo durante años. El éxodo rural que se produce sobre todo en los años cincuenta y sesenta va a provocar un alejamiento de esta población que sumergirá sus fuerzas en las grandes ciudades y en las zonas industriales. Así, la ganadería y otros recursos productivos naturales van a ver disminuido su trabajo y también su población. Sin embargo, toda la mano de obra será acogida por el sector industrial y por el servicio que irá aumentando progresivamente durante estas décadas. La crisis de 1975 deja su huella, igualmente que en el resto del país, en nuestra región, lo que provoca una serie de consecuencias que todavía no han sido paliadas completamente. El mercado de trabajo va a ser una constante en el desarrollo económico de Castilla-La Mancha que, ante todo, va a estar protagonizado por la falta de empleo.



Queso manchego, uno de los productos del ayer.

Una economía perdida por la despoblación

La economía de un país gira en torno a varios factores, y eso mismo ocurre con el desarrollo económico de nuestra región en la que las importaciones o exportaciones, las tasas de crecimiento o incluso la población son temas importantes que sirven para conocer más a fondo el estudio que podemos realizar sobre el aspecto económico. Tampoco hay que olvidar el desarrollo general que haya tenido el país en esa época.

Durante los años sesenta, Castilla-La Mancha sirvió de suministro tanto de mano de obra como de materias primas a otras regiones, lo que produjo un grave proceso de despoblamiento que conllevó a la región a la pérdida de más de 400.000 personas en el período 1951 a 1980, protagonizado éste por personas entre los 20 y 45 años, aquéllas que poseen el mejor potencial productivo. Este éxodo permite disponer de la mano de obra suficiente para la explotación de los recursos productivos. Destacan entonces las deficiencias que en el aspecto demográfico podía y puede,

en la actualidad, presentar la región, donde la situación en estos momentos en algunas áreas puede ser prácticamente irreversible y puede dar lugar a un abandono progresivo de territorios con recursos potencialmente rentables económica y socialmente.

Otro de los factores que influye en el desarrollo económico es el conocimiento del mercado de trabajo. En Castilla-La Mancha se pueden diferenciar dos períodos: uno anterior a la crisis económica, hasta 1975, y otro posterior a estas fechas, abarcando el período 1976-1981. La mano de obra disminuyó considerablemente en el primer lapso de tiempo, anteriormente ya mencionado, igualmente que la población activa. En este caso, ocurrió al contrario, que la media nacional sufrió un crecimiento. Esto es consecuencia de la generación de empleo que se creó por parte de las actividades industriales en detrimento del empleo agrícola, del cual Castilla-La Mancha es muy abundante. Otro dato a tener en cuenta es el proceso de proletarianización cre-